

PEDRO SABORIDO

UNA HISTORIA DEL PERONISMO

en 27 relatos, 74 reflexiones y más de 140 metáforas que pueden servir para regocijo del simpatizante, como valiosa información para el desconocedor o el extranjero, o también como guía práctica para que el antiperonista pueda acabar de una vez por todas con el monstruo que desde hace más de 70 años azota a la Argentina. Y coso

PEDRO SABORIDO

UNA HISTORIA DEL PERONISMO

En 27 relatos, 74 reflexiones y más de 140 metáforas que pueden servir para regocijo del simpatizante, como valiosa información para el desconocedor o el extranjero, o también como guía práctica para que el antiperonista pueda acabar de una vez por todas con el monstruo que desde hace más de 70 años azota a la Argentina. Y coso.

 Planeta

En este libro se podrán encontrar distintos relatos que pueden o no acercarse a una muy mínima parte de la historia del peronismo.

O de cómo es el peronismo.

Es probable que no sirva para nada y que sea criticable que no se desarrollen algunos de los más negativos aspectos peronistas. Esto último se debe a que quizá ya hay muchísimos libros dedicados a destrozarlo. En los últimos años, más aún. Todos saben que el peronismo, en su generosidad, provee de lecturas tanto al peronista como al antiperonista. De todos modos este libro, esperamos, pueda ser disfrutado desde cualquier perspectiva.

Al término de este volumen, está a disposición un generoso adelanto del Tomo 2 de este trabajo.

Y al final, quien sienta que desconoce algún dato o ignore alguna circunstancia que lo ayude en la comprensión de los textos se ofrece un apartado con referencias históricas y políticas, ordenadas en forma análoga a los relatos.

INTRODUCCIÓN GENERAL

FORMAS DE EXPLICAR EL PERONISMO

*Para ser músico no hay que aprender música.
Hay que ser músico.*

PAUL MCCARTNEY

LA MÁQUINA DE PROCESAR URUGUAYOS PARA QUE SE HAGAN PERONISTAS

La relación entre un sujeto (que busca entender) y un objeto de conocimiento puede darse a través de diversas vías. Pero en el caso de un fenómeno tan complejo como el peronismo, surge la pregunta de cuál es la vía más adecuada para transmitirlo. El peronismo ofrece varios lugares desde donde puede ser entendido. Quien se aventure a hacerlo podrá optar entre ellos y lograrlo, o no.

MAIL DE UN URUGUAYO A OTRO

Querido Wilson: Te cuento que estuve en Colonia. Fui a hacer un curso que se llama «Sea uruguayo y entienda al peronismo», que es un curso para que nosotros

podamos entender al peronismo, ¿sacás? Me anoté porque cuando en Punta del Este me encuentro con un peronista y me explica el peronismo, entiendo una cosa. Pero resulta que después voy a Buenos Aires, me encuentro con otro peronista y me explica otra cosa. O en realidad los dos me explican lo mismo, y la diferencia está en el peronista que me explica, y entonces parecen dos cosas distintas. ¿Me explico, bo?

Cuestión que me fui a Colonia. El curso se hizo en el Club Plaza Colonia.

Entramos y nos invitaron a pasar a la cancha de básquetbol. Y ahí, de pronto, veo como una gran máquina del tamaño de cuatro containers. Dos pegados abajo y dos pegados arriba. ¿Te haces una idea? Imaginate un container al lado de otro. Y ahora imaginate dos, uno al lado del otro, pero arriba. Era así, bo. Como un Ultratón gigante.

Se le veían también unos engranajes que movían unas grúas de cuatro metros de alto, que parece que movían cosas adentro del container. Abajo, en la punta y en el medio había una puerta. Arriba de la puerta, un cartel que decía «Máquina procesadora de uruguayos para hacerlos peronistas».

Ese cartel me preocupó, bo.

Había una especie de azafata en la puerta. Tenía una credencial que decía «Compañera Mirna».

—Hola, Mirna, bo —le dije

—Compañera Mirna —me corrigió sonriente.

—Hola, compañera Mirna. Bien de bien. Veo que

el cartel dice que es una máquina de hacer peronistas, pero yo no quiero hacerme peronista. Yo quiero entenderlo nomás.

—Lo que le voy a contestar es obvio —me dijo.

Claro. Entendí que para entender al peronismo, hay que ser peronista.

Se ve que puse cara de que yo aceptaba, porque ella enseguida preguntó:

—¿Está seguro de que quiere hacerse peronista para entenderlo? Mire que parece fácil y divertido, pero no es tan así.

—Soy uruguayo —le contesté con orgullo, dando a entenderlo todo.

La azafata peronista me abrazó emocionada. Me acarició. Y con ternura dijo:

—Pensaba decirle que los uruguayos son como Los Beatles.

—Ah... qué bien...

—Porque son un invento de los ingleses. Es un chiste. Como invitarlo a Buenos Aires así conoce lo que es un subte. O decirle que yo entiendo al uruguayo, porque en una época viví en un monoambiente. Pero no haré esas bromas. Veo que es un uruguayo orgulloso de su uruguayidad.

—Salado.

—Nosotros sabemos que ustedes nos odian. Pero nosotros los queremos igual.

Hasta con eso se creen superiores, bo. Muy pillada la tipa.

La azafata dejó pasar el comentario y me invitó a entrar.

—Vamos. Ingrese. Usted va a ser un uruguayo que entiende al peronismo además de ser un excelente peronista orgulloso de Artigas.

—Impecable —dije.

—Pase —me dijo Mirna

—Sí, pase —me dijo otra azafata con una credencial que decía «Compañera Nicole». Esta no me gustó tanto.

Entré a la máquina.

Lo que ocurrió adentro fue muy imponente, bo. Aunque me acuerdo muy poco. Creo que al principio unos tipos nos sacaron la ropa y nos dejaron desnudos. Y nos obligaron a comer polenta cruda. Seguro que pasaron solo unos minutos. Pero parecían años. Años en los cuales no teníamos para comer, trabajábamos sin día libre y un montón de señoras y señores gordos pasaban y nos miraban con asco. La máquina funcionaba muy bien, porque realmente me sentí una mierda humana, bo. Estaba en la hoja.

De pronto apareció una gran luz.

Algo de calma y esperanza daba esa luz. Sobre todo porque dentro de la luminosidad aparecía una mujer rubia, de rodete. Era Evita.

Al mismo tiempo, empezaron a aparecer mujeres reales, también rubias y de rodete. Cada una de las mujeres te daba algo.

Ropa.

Comida.

Juguetes.

Libros.

Ya me sentía bien. Me sentía feliz.

Entonces, ahí, baja un gancho desde el techo. Me engancha por atrás, como del forro del culo. Y me eleva.

Iba subiendo como entre nubes que no sé si eran de espumaplast (telgopor) o de polifón (gomaespuma). Imponentes, bo. Muy lindas, bo. Daban una sensación de estar subiendo a un paisaje hermoso. Sí. Era una gran pradera. Entonces apareció un hada minúscula, una especie de Campanita de Peter Pan. Pero esta tenía, de nuevo, la cara de Evita. Y al lado había un pequeño hado, con una remerita que decía «Hola, soy Jamandreu. Puedes decirme Paco». Ambos me señalaron una casita.

—Ese chalecito californiano es tuyo —me dijo el hada.

La grúa otra vez me elevó y me metió en la casa. Adentro había un gran asado. Un montón de hombres y mujeres con mameluco cantaban y reían.

Por la ventana se asomó un gran cerdo.

—Hola. Soy el Patrón Cerdo Burgués. Vengo a pedirles que no festejen tanto.

—No nos moleste —le dijo una mujer—, estamos divirtiéndonos y disfrutando de la vida con el 50 por ciento del PBI que nos toca.

—¡Claro! Y mañana van a hacer huelga para obtener más, ¿no?

—Agradezca que es así. La tercera posición le perdona la vida. Agradezca que no viene el comunismo y le saca todo, burgués explotador.

—Yo no tengo problemas, si quieren me hago cargo —dice un Lenin de goma que aparece al lado del cerdo.

—¿Y qué tal si hablan conmigo? —dice un Bruce Willis, también de goma, que levanta una bandera de Estados Unidos.

Muchos de los peronistas se dan vuelta y agachándose les muestran los glúteos. Otros se ponen la mano en la entrepierna ofreciendo burlonamente sus genitales.

—¡Tomen de acá, imperialistas de uno y otro lado del arco ideológico! —les gritan entre risas.

Todo era alegría y felicidad. Luego, el guinche me volvió a elevar y yo pude ver desde arriba tres generaciones de mi descendencia: estaban bien, con salud y trabajo. Y entonces sonreí. Y me sentí peronista.

El guinche me bajó.

Y salí de la máquina.

Ahí en la cancha de básquetbol, me encuentro con Nelson, otro uruguayo. Le cuento que gracias a lo que vi y sentí, me hice peronista. Él me dijo que también vio lo mismo. Que la pasó muy bien. Pero que no sentía que tenía que hacerse peronista. Y mucho menos agradecerle algo. Es más: que le parecía demasiado lo que daba. Que no había que recibir tanto sin tanto esfuerzo. E incluso, en el caso de él mismo, eso que recibía era menos de lo que merecía. Y que le daban a

los bichicomos (vagos o cirujas) y todo eso. Increíble: apenas me hice peronista y ya me encontré con uno que recién se había hecho gorila. Se ve que la misma máquina que hace peronistas también hace gorilas. Según a quién agarre, claro. De pronto, se escucharon tiros.

—¡La cana! ¡La cana! —gritaron algunos.

La Guardia de Infantería entró al club y empezó a los palazos. Gases, caos, balas de goma.

—¿Usted es peronista? —me preguntó un cana; y antes de que le contestara me pegó un bastonazo en la boca.

Vi cómo se llevaban a Mirna, una de las azafatas de la puerta de la máquina. Pero también vi a la otra, a Nicole.

—¡Ese! ¡Ese también es peronista! —gritaba Nico-le marcando gente en medio del desbande.

Como pude me puse al costado. No entendí por qué, si estábamos en Colonia, Uruguay, había entrado la Guardia de Infantería de Argentina.

—Muy simple —me dijo un peronista mientras arrancaba una puerta para hacer una barricada—. Esto es parte del curso.

—¡No! ¡Yo recién salí de la máquina de hacer peronistas!

—No crea. De una máquina de hacer peronistas nunca se sale.

Así que, Wilson, ligué unos cuantos palazos más y después, como pude, me fui a Montevideo. Ahora

estoy bien. Con la patrona y los gurises. También me compré un loro para enseñarle a gritar «¡Viva Perón!» Por supuesto aprendió y dice «¡Viva Perón, que no ni no!», porque es un loro uruguayo.

Nos vemos el martes para ir al puerto y disfrutar de una pamplona, un choto y un medio y medio y escuchar discos de Jaime Roos, Rada y Fattoruso. Imponente. Me voy a poner los championes.

Nota: Wilson. Por ahí ves que exagero un poco mi escritura uruguaya. Lo hago conscientemente para no dejar ni por un momento de ser uruguayo, ahora que soy peronista, bo. Salado.

ANÁLISIS Y REFLEXIÓN

El lector sacará sus propias y genuinas conclusiones de lo anterior. Pero también están disponibles las siguientes, si lo desea.

CLARISA PRAGA Y DANILO ROSENDO, ANTROPÓLOGOS Y POLITÓLOGOS, CONVERSAN:

ROSENDO

Yo creo que existen diversas formas de aprender.
En el caso del peronismo vale tanto aquel que

llega por el raciocinio y la transmisión de información. O por un lado sensorial, a través de la experiencia propia de vivirlo. O casi lo epifánico, como le ocurrió al escritor Leopoldo Marechal cuando se hizo peronista con solo ver las muchedumbres por las calles en el 45.

PRAGA

A mí me seca un poco las pelotas lo del peronismo como algo visceral, emocional, pasional. Tiene mucho de esto, no lo niego. Pero también hay una doctrina, hay un montón de cosas que Perón y otros dejaron escritas como para que se entienda.

ROSENDO

Pero no puede negar la originalidad, y aquello que lo hace difícil de explicar, dada su singularidad...

PRAGA

También me rompe las pelotas eso de creerse únicos. Hubo muchos movimientos laboristas con grandes líderes.

ROSENDO

Sin embargo, para mucha gente no es fácil entenderlo.

PRAGA

Para algunos entender al peronismo es convertirse en peronista. A muchos les ha pasado esto

último. Pero el antiperonismo, como se ha dicho, no lo entiende. Y en su lógica racional, no entender es una razón más para la negación y el desprecio.

ROSENDO

Uy.

DÉBORAH NO HUBIERA SIDO LO MISMO

Yo no hice mucho.
Mi apellido estaba
adentro de mi apellido.

RINGO STARR

El lenguaje cambia completamente la estructura del pensamiento. Cuando los niños aprenden a hablar, pueden simbolizar el mundo que los rodea y, así, reflexionar sobre conceptos que no estén presentes aquí y ahora. Esto multiplica las posibilidades de nuestra mente: nuestro pensamiento es posible gracias al lenguaje. La palabra, o una palabra si se quiere, puede tener una potencia asombrosa.

CUANDO LA PALABRA ES UN NOMBRE

El Sr. Gugliemitropietrino, de origen italiano, era un dirigente político radical muy querido por empleados y obreros porteños. Lo mismo que el general Urirriola-beitia Iñiguez, que a mediados de los años 40 mostraba una sensibilidad social que lo hacía distinto entre sus camaradas de armas. De aquella época también es recordado el sindicalista de origen escocés Humphrey

Fitzgerald Westminsterhouse, que siempre despertó entusiasmo entre las masas trabajadoras. Eran varios los dirigentes que tenían en aquellos años la capacidad, el carisma y la ambición necesarios para encabezar un movimiento político.

Alguien, entonces, cuenta:

Por el año 1943 mi abuelo era abogado laboral y gozaba de cierta notoriedad en el barrio. Andaba por las sociedades de fomento, ayudaba a los vecinos tanto en sus problemas en el trabajo como en sus reclamos comunales. De a poco se iba haciendo de un liderazgo. Pero en el año 44, muy cansado de mi abuelo y su enfrentamiento a la autoridad, el intendente Rigamonte lo manda a meter preso. Se lo llevan a la isla Martín García. Mi abuela entonces salió con la gente del barrio rumbo a Plaza de Mayo. Empezó arengándolos para que griten:

¡La vida por el Dr. Senderowicwtelbaum!
¡La vida por el Dr. Senderowicwtelbaum!

Pero no sonó muy convincente. Les costaba gritar esa consigna. Intentó hacerles cantar una marcha que improvisó en el momento:

¡Dr. Senderowicwtelbaum!
¡Dr. Senderowicwtelbaum!
Mi gran abogado laboral...
¡cuánto vales!

*Dr. Senderowicwtelbaum,
gran conductor...
¡Sos el primer trabajador!*

Fue peor. La manifestación, confundida y mareada al tratar de cantar ese desafío a la fonética, se deshizo a las tres cuabras de haber comenzado. Por suerte, a mi abuelo lo liberaron a los dos días por un buen trabajo de sus colegas. Pero era claro algo: el pueblo no puede tener de líder a alguien del cual no puede pronunciar su nombre.

Semanas después a mi abuela le hablaron de un coronel que se llamaba Perón. Y entonces ella dijo:

—Ese apellido es bueno. No va a ser el Dr. Gugliemitropietrino, ni el general Urirriolabeitia Iñiguez, ni Humphrey Fitzgerald Westminsterhouse. Será Perón el próximo líder. Porque es imposible que 300.000 personas griten, o canten, o por lo menos digan «Dr. Senderowicwtelbaum» al mismo tiempo. Será Perón entonces.

Por supuesto.

El apellido es importante y determinante a la hora de construir un líder. Es el caso de Perón.

Perón permite tocar el bombo. No así el apellido Mastrodonato o Llambias. Perón suena como un bombo. Es un bombo en sí mismo. Es el propio sonido del bombo.

También es un trueno en dos tiempos.

Un cañonazo suave y otro contundente después.

«Pe» como gran ataque. «Ron» como sinfónico corolario.

Sonoramente, lleva al grupo que lo grita a sentir que es un gigante caminando. Todos se sienten un solo ser, enorme, que se afirma en dos pasos.

«Pe» es un paso. «Ron» es el segundo. Más pesado este segundo paso. Porque es un gigante gordo y no del todo simétrico. Entonces, en el segundo paso, se descarga más peso. Esto traerá problemas en la rodilla. Derecha o izquierda, según la época. Ese gigante que camina —«Pe-rón»—«Pe-rón»— amenaza con caerse todo el tiempo. Anuncia que se va a derrumbar por el bamboleo. Pero sigue ahí. No se cae. No es elegante. Pero es poderoso y decidido. Siempre por desplomarse. Pero siempre recuperándose también.

—Es como un corazón latiendo —puede agregar alguien, con una voz similar a la de Discépolo.

Otros prefieren destacar que «Perón» con esa palabra («corazón») rima muy bonito. Aunque no es la única con la que rima. Perón es un apellido muy versátil a la hora del rimado.

«Contra toda la traición».

«Liberación».

«Revolución».

«Nación».

«Pasión».

Estas son algunas de las 4.288 palabras con las que rima, según varios diccionarios especializados consultados al respecto.

Perón es lo que suena cuando algo cae empujado por un gran viento.

Perón es una montaña de bidones que se derrumba de repente.

Perón es el sonido de golpear un tanque de dos millones de litros.

Si se le agrega la palabra Evita, suave y maternal, se tiene la combinación ideal. Perón y Evita. Cierra perfecto.

Déborah no hubiera sido lo mismo.

Elsa Senderowicwtelbaum. «El funcionamiento de los apellidos». Revista *Siete Días*, abril 1984.

ANÁLISIS Y REFLEXIÓN

Suponemos que quien lee ya ha hecho sus propios juicios con respecto al texto anterior. Es entonces que sugerimos que aprecie lo siguiente:

GABRIELA CARTUFFO. SOCIÓLOGA QUE ANDUVO CON NOAM CHOMSKY

La lingüística sabe bien que la sonoridad de las palabras no es un aspecto menor. Hay fonemas que se adaptan de manera sencilla al aparato fonador

humano, y otros cuya complejidad hace que solo con entrenamiento lleguen a poder pronunciarse.

Los sonidos que a nuestro cerebro le resultan fáciles de reconocer, armoniosos y musicales, son también más fáciles de recordar. Todo ello hace de Perón una palabra difícil de olvidar, incluso como secuencia de fonemas, despojada de su infinito significado.

Tal vez el hecho de que sea Perón el portador de semejante palabra sea solo azar. Ese azar que a veces empuja a la historia. También quizá su nombre de fácil retención y transmisión modeló en parte su personalidad y su destino. No alcanzaría con llamarse Perón para ser líder. Pero sí colaboraría para que creara al peronismo que para millones de personas es algo tan fácil de entender, retener, transmitir y, por supuesto, perdurar, como su nombre.